

EL FUTURO INCIERTO DE LA PESCA EXTRACTIVA

Pere Oliver*

El futuro de la pesca extractiva se adivina, en un inmediato futuro, muy diferente a lo que fue hasta el último tercio del siglo veinte. Ya se superó el punto de no retorno a la explotación sostenible de los recursos pesqueros tal como la conocíamos. Es preciso un replanteamiento de objetivos. Es urgente una regulación real de la actividad extractiva y de la comercialización planteada desde la perspectiva de la macro-escala y del mercado de calidad que se imponga al libre acceso y a los criterios de cantidad valorados a la micro-escala de una región, de un puerto o incluso una sola empresa.

Por suerte y pese a que la rapidez con que se vienen sucediendo los acontecimientos dificulta la visión objetiva de la realidad, cada vez son más los convencidos de que la pesca extractiva y todo su entorno, en el siglo veintiuno deberá ser muy diferente a lo que hemos conocido.

Hace diez mil años, acabado el periodo de las grandes glaciaciones, los humanos que habitaban el litoral mediterráneo pescaban en el mar y cazaban en tierra para alimentarse, pero el cazador recolector terrestre ya estaba en franca regresión frente a los grupos de agricultores y ganaderos que se organizaban en poblados estables. En cambio, los pescadores continuaron en comunidades cerradas durante milenios, sin plantearse el salto al complicado cultivo de los mares. La obtención de proteína evolucionó de modo muy diferente en la tierra y en el mar. No obstante, bien podría ser que hoy, milenios más tarde, se estuviera produciendo, *mutatis mutandis*, un proceso similar en el mundo de la pesca. En sus inicios, algunos humanos buscaron su seguridad alimentaria en la agricultura y en la ganadería, en detrimento de las comunidades que la basaban en la recolección y en la caza. Entonces los cazadores-recolectores fueron sucumbiendo frente al progreso de los agricultores-ganaderos. Puede ser que ahora haya llegado el momento de dar, en el mar, el mismo salto que nuestros antepasados dieron en la tierra firme en los tiempos del despegue de nuestra civilización. La pesca extractiva deberá adaptarse para subsistir, pero si lo logra conseguirá algo que no lograron las comunidades de cazadores en tierra firme.

A nivel mundial, la pesca extractiva y la acuicultura constituyen una fuente muy importante de proteína de origen animal, contribuyendo con más del 15 por ciento al consumo total registrado. La producción pesquera mundial, excluyendo a China, se ha mantenido más o menos estable desde los primeros años 90, incluso desde los 70, si bien la situación no es uniforme en todas las regiones del planeta. China es el mayor productor con más de 40 millones de toneladas declaradas en 2000 (17 de pesca extractiva y 25 de acuicultura). Pero la veracidad de estos datos, relativos a la industria pesquera china, está en entredicho y por ello se recomienda que los análisis los excluyan. Esta circunstancia constituye un primer y preocupante indicio de carácter global de que en la pesca las cosas no se están haciendo de forma conveniente y de que en el futuro la contribución de los mares a la alimentación, en los niveles mencionados, podría no estar asegurado.

* Investigador Científico del Instituto Español de Oceanografía. Presidente del Foro Científico de la Pesca española en el Mediterráneo y Coordinador del Subcomité de Evaluación de Recursos Pesqueros de la Comisión General de Pesca del Mediterráneo. www.pereoliver.com/pereoliver.htm.
Otros artículos en www.pereoliver.com/fisheries.htm

La pesca del futuro debería basarse en opciones de equilibrio entre las posibilidades de producción de los ecosistemas marinos y la tecnología a disposición, todo ello en el marco de una gestión gubernamental basada en criterios de sostenibilidad. Los gobiernos deberían atender a las posibilidades, tanto de la pesca extractiva como del cultivo, según su capacidad para poner producto de calidad en el mercado y para generar puestos de trabajo. El sector productivo, que lógicamente atiende a las opciones de mayor éxito económico de sus inversiones, seguirá buscando métodos y equipamientos mas eficaces, pero debería hacerlo en el contexto anteriormente descrito.

Digamos con toda claridad que los recursos explotados por las flotas de pesca se muestran, en general, plenamente o sobre explotados y que no cabe esperar incrementos significativos en el volumen de las capturas, ni aun aumentando el esfuerzo o mejorando la tecnología. Esto plantea ciertamente un problema de difícil solución, se mire por donde se mire. La capacidad pesquera de las flotas actuales deberá redimensionarse a la baja o resignarse a ir languideciendo paulatinamente para ver como otros sectores como la acuicultura o incluso modalidades de pesca deportiva o de recreo van haciéndose con sus cuotas de mercado y ocupando su espacio de actividad. La acuicultura, pese a enfrentarse a problemas de crecimiento de índole diversa, goza de opciones ciertas de desarrollo, de rentabilidad y opciones en el mercado, además de estar cada vez mejor posicionada para obtener apoyo publico. La producción de la pesca extractiva, en cambio, caerá y no solo por el efecto de la sobreexplotación de los recursos sino también por la mas que probable reducción del esfuerzo pesquero por cuestiones de simple rentabilidad. Las actividades de ocio ligadas a la pesca podrían igualmente desarrollarse con fuerza en el inmediato futuro,

En este punto, es obligada una referencia al apoyo público que recibe la pesca extractiva en forma de subvenciones. Si la salud biológica del recurso no es buena, la salud económica del sector extractivo, probablemente tampoco es la mejor. Esto es debido, en gran medida, a que en lugar de aplicar políticas encaminadas a mejorar la eficacia económica, de reducción de costes y de valorización y mejora de la calidad del producto, se a primado el concepto de “pesca olímpica”, de la carrera en pos de la máxima captura posible, no importa en que condiciones de calidad, obtenida lo antes posible y sin preocuparse de la sostenibilidad a medio y a largo plazo. Si aceptamos que los subsidios recibidos por el sector pesquero constituyen un indicador valido de su salud económica, baste decir que se estima que a nivel mundial, los subsidios al sector pesquero se sitúan entre 14 y 21 billones de dólares americanos al año (esta estimación no incluye algunas exenciones, pagos por derechos de pesca o el coste de la investigación de las que también se beneficia el sector pesquero). La explotación forestal recibe anualmente 35 billones y la minería 30 billones de dólares americanos. En los países de la OCDE donde los subsidios a la pesca se estiman en mas de 6 billones, la subvención supone un 17% del valor de la captura puesta en el mercado. De seguir así, todo apunta a que se producirán cambios importantes en la estructura de los ecosistemas marinos que reducirán las opciones de explotación, a que habrá mayores perdidas de rentabilidad en el sector pesquero extractivo, a que se reducirán los puestos de trabajo y a que la caída del bienestar en la comunidades de pescadores les obligara a mirar hacia otros sectores productivos.

Una rápida mirada a la pesca extractiva mediterránea puede, a modo de estudio de caso, contribuir a completar el dibujo del panorama a que nos enfrentamos. La cuenca

mediterránea ha visto como la población de sus estados ribereños ha pasado de 246 millones de habitantes en 1960 a 380 en 1990 y 450 en 1997, con estimaciones de 600 para 2020. Pero además hemos visto que si en 1950 más del 65% de la población vivía en la ribera norte, más desarrollada, hoy ya no representa ni el 50% y se estima que para 2025 será solo algo más del 30% y cayendo rápidamente. Por otro lado, el turismo lleva a los países mediterráneos cada año más de 260 millones de personas, la mitad de ellos concentrados en la costa y se espera que sean entre 440 y 655 en 2025. Esto configura un mercado potencial cuyas opciones de suministro de proteína animal de origen marino permanecen abiertas. La pesca extractiva mediterránea da trabajo a más de 450 000 pescadores mediterráneos lo cual bien puede suponer casi 2 millones de puestos de trabajo generados por el sector pesquero y un porcentaje muy considerable de la población dependiente de este sector.

Pero, como ya hemos visto con la población, la situación no es homogénea en toda la región. Los países desarrollados de la ribera norte poseen las mayores flotas, con unas 70 000 unidades de las cuales las menores, dedicadas a la pesca artesanal, no superan el 80 % de la flota. Además, son unas flotas en progresiva reducción que gracias a la tecnificación reducen el personal a bordo. En cambio, en los países del Magreb, en los Balcanes, en Turquía y en Egipto se concentran flotas similares en número de unidades, pero con un 90-95% de pequeñas unidades artesanales a veces sin propulsión mecánica. Estas flotas están en franco proceso de desarrollo aunque todavía trabajan con un gran número de pescadores a bordo. Dos escenarios bien diferentes, que se confirman si miramos al estado de los recursos, más intensamente explotados en el margen continental europeo. El mercado europeo es además claramente importador y consumidor, con consumos que se sitúan entre 25 y 45 kilos por persona y año. El resto de países son exportadores y su consumo se sitúa por debajo de los 10 kilos por persona y año, en muchos casos incluso menos.

Digamos finalmente, en relación a las importaciones, que solo un 20% del consumo de productos marinos en los países europeos del mediterráneo procede de la pesca extractiva mediterránea y que este porcentaje sigue cayendo. Una pesca extractiva mediterránea en la que los países de la Unión Europea (España, Francia, Grecia e Italia) cuya captura representaba en 1970 el 80% del total (700 000 toneladas) han reducido su participación al 56% del casi un millón de toneladas que se capturan actualmente.

En resumen, vemos que todos los indicios apuntan a que la pesca extractiva en el mundo globalizado que viene, sea en regiones concretas como es el Mar Mediterráneo, o en el planeta en su conjunto, ya nunca será lo que fue la pesca que conocimos o la que creemos que todavía es. Pero también podemos llegar a la conclusión de que actuando con criterios de sostenibilidad se podría configurar un nuevo sector pesquero capaz de generar éxito económico para las empresas y niveles satisfactorios de bienestar social para las comunidades de pescadores.

Los países desarrollados, consumidores e importadores de productos de la pesca y con un sector pesquero extractivo muy tecnificado y en regresión podrían contribuir a que otros países con un sector pesquero en desarrollo y exportadores pudieran desarrollarse sin repetir los mismos errores. No obstante, hechos como el que muchas de las flotas que se retiran gracias a las ayudas estatales en los países europeos se estén transfiriendo sin demasiado criterio a los países en desarrollo induce a pensar que en estos países no

se tardara en caer en el mismo callejón sin salida, un callejón que probablemente será mas oscuro e incierto que el que hoy conocen los países desarrollados.

Puede que este análisis se juzgue catastrofista en exceso, ciertamente la realidad esta enmascarada por algunos elementos como son las mencionadas subvenciones o la confusión reinante en los mercados de la pesca, pero la situación es a todas luces insostenible. El sector pesquero esta evolucionando cada vez a mayor velocidad y ello complica la percepción y la toma de decisiones eficaces y propicia el status quo de siempre, el basado en “la mar es de todos y el botín del que primero llega” por parte sector pesquero y del “pan para hoy a pesar del hambre que cabe esperar mañana siempre que no se complique en exceso la situación” de los gestores pesqueros.

Si realmente se pretende que la pesca extractiva tenga un futuro, se impone un replanteamiento basado en la sostenibilidad. Es necesaria sobre todo una voluntad política real de avanzar hacia una pesca sostenible. Se precisa un sector pesquero capaz de asumir los cambios que sean necesarios y unos mercados que se comprometan a ofrecer productos etiquetados que determinen con claridad la procedencia y la calidad del producto a la venta. Es necesario enfrentarse al problema de una vez por todas priorizando el interés colectivo en detrimento del interés de unos pocos.

Es tiempo de empezar a llamar a las cosas por su nombre y de empezar a tomar medidas eficaces, aunque duelan. De lo contrario deberemos empezar a despedirnos de los productos del mar que no sean aquellos provenientes de la acuicultura o a una muy escasa oferta al alcance de unos pocos. Si alguien no cree que sea así, que se de una vuelta por los mercados y por los restaurantes de su ciudad y también por los puertos pesqueros. No tardara en llegar a la conclusión que resulta urgente enfrentarse a la verdad para poder articular soluciones y dejar de marear la perdiz para que unos pocos puedan seguir manteniendo su status quo hasta que todo se vaya al traste.